

El Periodismo Cooperativo en la República Argentina

Apuntes para el conocimiento de sus orígenes, evolución y trascendencia

Por Manuel Streiger

Una larga y profunda crisis atacó a la sociedad argentina luego de la Organización Nacional, conformando esta circunstancia una clase social que dirigió los destinos del país en forma oscilante, instrumentando la estructura económica, social y política del país, con muchas limitaciones.

El desarrollo agro industrial a que fue accediendo lentamente se hizo bajo el signo de la dependencia externa, con una economía deformada en donde el monocultivo, por acción fundamental del latifundio, trabó el desarrollo nacional, unido esto a la ingerencia paulatinamente progresiva del capital extranjero.

Dentro de este contexto se producen luchas de los sectores progresistas que quieren modificar un estado de cosas que no satisfacía los requerimientos populares, surgiendo entonces inquietudes y organizaciones de toda naturaleza con el aporte significativo de las corrientes inmigratorias, las cuales, junto a los sectores nativos iban a constituir las instituciones representativas de sus reivindicaciones.

Las experiencias de los extranjeros traídas desde Europa, donde los núcleos más avanzados debieron trasladarse involuntariamente a estas tierras, iban a ser de gran valor, pues trajeron tradiciones de lucha y de defensa de sus derechos con sus respectivos fundamentos ideológicos.

Es cierto que a veces ese traslado de experiencias se hizo sin cabal conocimiento de la adaptación necesaria y conveniente al nuevo solar, habitado ahora por el titular de la unidad familiar junto con el conjunto hogareño, influyendo en este panorama una carga de nostalgia que se hacía mayor, en tanto los inmigrantes no pudieron hacer "l' América", ese cántico de sirenas que sólo se materializó para una ínfima minoría.

Claro que esta esperanza perdida se unía a la de los sectores locales como aquellos componentes de los parias de la tierra -también cantados por José Hernández- que empezaron a sumergirse en el turbión urbano, empujados por la miseria y la desesperación.

Resultó lógico que las más bellas utopías afloran en las mentes de esta masa cada vez más numerosa y que con el socialismo utópico a cuestas, trataran de fundar las primeras organizaciones, no sólo obreras, sino también artesanales, entidades de la clase media, como el llamado Club Industrial, de la Capital Federal.

Así como en Inglaterra en 1844 la clásica cooperativa de Rochdale surge de los sectores más humildes de la escala social, así también en la joven Argentina son los núcleos obreros, inicialmente con gran mayoría de inmigrantes, quienes se organizan de alguna manera, primero a través de clubes y sindicatos, y posteriormente en cooperativas, en la esperanza de que los diferentes medios asociativos podían ser los instrumentos de su liberación.

Como en la vieja Europa, el utopismo fue un anticipo inevitable del futuro, incluyendo sus errores y deficiencias.

Interesa afirmar que estas organizaciones incipientes, al crearse, cortan el cordón umbilical que las unía como una fatalidad, con los sectores poderosos y, lo que es importante, permiten el ingreso de las masas criollas hasta ese entonces huérfanas de todo apoyo orgánico y en todo caso, sólo exaltadas por la sentimentalidad de algunos pocos poetas.

La aparición del ferrocarril, un evidente desarrollo agrícola y paralelamente otro de carácter artesano-industrial, fueron sucesos acompañados casi simultáneamente con la organización de determinados sectores, que, como es lógico, tuvieron poco después, sus respectivos órganos periodísticos.

Aún no estamos transitando la época de fundación de cooperativas, pero sí, es el período en que los sectores más sumergidos de la sociedad expresan las ideas de sus respectivas agremiaciones mediante sus órganos periodísticos iniciando de esta manera una especie de periodismo social, estrechamente emparentado con la futura prensa rochdaleana.

Su origen lejano debemos computarlo con las propias ideas de redención social que acució la imaginación de los próceres de nuestra emancipación nacional cuyas razones fueron estampadas en los periódicos de la época. “Cada hoja nueva que aparecía en cualquier pueblo, era motivo de intensa convulsión de los espíritus. Como un nuevo faro alumbrando en las tierras, tarjaba la opacidad colonial y plantaba un hito para señalar el camino del progreso y la libertad, sin la cual no existe el progreso”.¹

Estas apreciaciones de Galván Moreno establecen el anhelo reivindicativo de los pueblos del Río de la Plata que se manifestaría ostensiblemente a través de hojas manuscritas, primero, y luego de gacetas impresas. Por eso afirma con certeza de que “aún mucho antes de llegar a sus márgenes la desvincijada imprenta jesuítica de Córdoba², circulaban ya en la aldea que hoy es nuestra gran urbe, esos embriones de periodismo conocidos con el nombre de gacetas manuscritas”.

La más antigua de esas “gacetas manuscritas” se remonta a 1764 y fue editada en Buenos Aires, pero el verdadero fundador del periodismo impreso en nuestro país, es el español Francisco Antonio Cabello y Mesa que dirigió el Telégrafo Mercantil, Rural, Político-Económico e Historiógrafo del Río de la Plata que apreció el 1º de abril de 181, impresa en los Niños Expósitos. Fue, reiteramos, la primera publicación periódica habida entre nosotros que difundió las ideas del racionalismo y la enciclopedia, del valor de las ciencias y las artes, en oposición al espíritu mercantilista dominante.

A partir del 1º de setiembre de 1802, vio la luz el Semanario de Agricultura, Industria y Comercio fundado por Hipólito Vieytes y más tarde (el 3 de marzo de 1810), El Correo de Comercio, fundado y redactado por Manuel Belgrano.³

“Tal, hasta este momento de la independencia, el periodismo del Río de la Plata que aún no puede llamarse periodismo argentino, porque nace, fermenta y muere en los estrechos moldes de la censura colonial”⁴. Por fin el 7 de junio de 1810 hace su aparición La Gaceta de Mariano Moreno, iniciándose así el prolongado ciclo de la prensa auténticamente nacional. La cita de Tácito⁵, colocada en su epígrafe, iba a signar la dignidad del pensamiento moreniano hasta nuestros días, con las excepciones que deplorablemente confirman la regla.

Son numerosas las publicaciones de todo carácter que aparecieron posteriormente en Buenos Aires, pero con relación a las inquietudes que nos preocupan, señalemos que ya durante la época de Rosas, Esteban Echeverría había introducido en el país las ideas del socialismo utópico⁶ que tuvieron cabida en periódicos como “L’Abeille” y “L’Eco de Deux Mondes” (1834), “El Museo Americano” (1835) y “El Recopilador” (1836), todos los cuales realizaban una prédica en pos de una sociedad mejor, nebulosamente concebida.

Después de la derrota de Caseros y de la sanción de la Carta Magna, tenemos que en 1855 había aparecido el periódico bilingüe castellano-francés “La Internacional” que se proclamaba “órgano de los intereses generales de Europa en América del Sud” y en cuyas páginas se insertaban avisos anunciando las obras de Blanquí, Louis Blanc y Proudhon, precursores éstos del ya constituido movimiento de Rochdale.

Por su parte el diario “El Plata” (1855) publicó el manifiesto republicano de Mazzini, otros de los profetas italianos de la justicia social.

A su vez El Nacional, en 1856, acerca de los desterrados políticos franceses por la revolución de 1848, aconseja que sean aceptados en la Argentina, sosteniendo que “los Estados Unidos deben a una circunstancia igual, la grandeza de su nación y las instituciones republicanas que hoy prevalecen, son consecuencia de aquellas ideas revolucionarias que forzaron a los primitivos puritanos y cuáqueros”. “El Nacional” por esa misma época, publica avisos de una librería ofreciendo libros de Saint Simon, Fourier, Owen y Proudhon.

El 7 de enero de 1858 apareció en Buenos Aires “La Raza Africana” que bregó contra la discriminación racial observable en la capital de la República. En este año y en su reemplazo circuló asimismo “El Proletario” semanario dirigido por Lucas Fernández que también abogaba contra la segregación racial, sosteniendo en su primer editorial que “sin la asociación no hay nada; nada puede el hombre aisladamente y entregado a sí propio”.

Esta prensa social a partir de la década del cincuenta del siglo anterior, difundió sin descanso el socialismo, el anarquismo, el cooperativismo y más tarde el marxismo, enfrentando dificultades económicas, secuestros, clausuras y empastelamientos.

El 1º de marzo de 1863 hace su aparición “El artesano” dirigido inicialmente por Bartolomé Victory y Suárez, catalán aquerenciado en Buenos Aires, cuya trayectoria lo señala como uno de los precursores periodísticos de la asociación cooperativa”.

El periódico, en el que colaboraron figuras tan destacadas como Amadeo Jacques, Martín de Moussy y Alejo Peyret, reiteró la necesidad de implantar entidades cooperativas en el país. Algunas de las ideas de Victory y Suárez se refieren a la “necesidad de la asociación y sobre la conveniencia de que sea cooperativa”, añadiendo en otros de sus artículos: “consideramos al sistema social cooperativo como la primera grada para subir al productor al pleno goce del fruto de sus afanes”.

Queda dicho entonces, que los periódicos, aunque no en su condición de organismos de instituciones rochdaleanas, por cuanto éstas no existían aún, propusieron su fórmula, como elemento coadyuvante al mejor desarrollo de la sociedad.

Es el caso mencionar que el sistema cooperativo de crédito era presentado ya como solución para muchos problemas económicos. Precisamente “El Artesano”⁷, en un artículo

escrito en primera página en su edición correspondiente al 28 de marzo de 1863 alude explícitamente a la conveniencia de crear cajas de crédito populares, formulando reflexiones sobre el particular y reafirmando que “el crédito elevará la dignidad del hombre de trabajo y dará tanto impulso al progreso de la República Argentina, como el ferrocarril, cuya empresa acaba de autorizar el Superior Gobierno Nacional”.

Es interesante evocar la importante función cumplida en este aspecto por determinadas publicaciones. En 1870 Victory y Suárez publica cinco trabajos, tres en “La República” y dos en los Anales de la Sociedad Tipográfica, artículos que posteriormente fueron compilados por su autor con el título de “Cuestiones de Interés Público” y editados junto a otros trabajos y dados a la estampa por Joya Literaria en Buenos Aires, en 1873. Para mayor abundamiento digamos que con ese mismo título fue publicado un fascículo con el auspicio del Círculo de Estudios Cooperativistas de Buenos Aires, en 1970, es decir en el centenario de aquel acontecimiento.

Nos detenemos en la figura de esta personalidad, por su trascendencia para el tema que abordamos. Así es que en ese mismo año propuso publicar “una revista semanal especialmente destinada a propagar, defender y explicar la solidaridad, la cooperación y el socialismo”. A este propósito, Ernesto Olivier, prologuista del citado fascículo sostiene atinadamente: “Este proyecto de Victory de editar una revista cooperativa en el Buenos Aires de 1870, llama poderosamente la atención. Resulta remarcable como expresión señera, esforzada, y constituye, sin duda, un precedente relevante de la prensa cooperativa argentina”.

Y ya que hablamos de antecedentes de nuestro periodismo cooperativo, recordemos que nada menos que Bartolomé Mitre en una carta que le dirigiera a Victory en 1871, reconoce en él, “el honor de haber sido uno de los primeros en lanzar entre nosotros las ideas de la cooperación, sosteniéndola por la prensa y apoyándola con la exposición de los brillantes resultados que ella ha dado en otros países”.

En la continuidad de tan empinados antecedentes, digamos que en diciembre de 1870 y en enero de 1871 los Anales de la Sociedad Tipográfica Bonaerense publicó sendos comentarios firmados por Manuel G. Lacalle, referidos a la cooperación. Digamos de paso, que desde principios de 1870 aparecían ya los aludidos Anales, en cuyas columnas se producían las reivindicaciones de la Sociedad Tipográfica Bonaerense que en rigor no era un sindicato en el sentido moderno del vocablo, sino una sociedad de socorros mutuos y de defensa de algunas reivindicaciones profesionales.

Manteniendo la cronología de los hechos, hemos de destacar que en 1875 se desarrolla una campaña periodística en favor de la cooperación, por intermedio de “La República”, diario porteño que dirigió Manuel Bilbao, escritor chileno que también colabora en “El Artesano”. Repitamos lo dicho anteriormente. No se trata aquí de un periódico cooperativo, pero sí de una publicación que abrió sus páginas a la iniciativa de crear - como se la denominaba- “una sociedad anónima cooperativa de producción y consumos”. Expresamos a título de simple conocimiento, que la campaña se prolongó por espacio de varios números y que incluso contó con la colaboración en idéntico sentido de diarios de Montevideo, aunque, fuerza es decirlo, la mencionada cooperativa, que tenía sus estatutos redactados, nos e fundó.

Era la época en que maduraban las condiciones para constituir organismos de este tipo. “Son casi todas -sostiene nuestro consultado Ernesto Olivier- fruto de la paciencia

y tenacidad de los inmigrantes españoles, alemanes, ingleses, galeses, franceses, italianos, que llegaron a nuestras tierras después del 53. Pero también figuran algunos criollos que descubren este “comercio” extraño, con asombro al principio, muchas preguntas y desconfianza después, y aprecio finalmente. Los españoles cooperativistas son republicanos y liberales; los catalanes, los galeses, colonos que han recuperado las esperanzas; los alemanes y franceses, socialistas comuneros”.

“Corresponde rendir el homenaje justo a estos precursores -prosigue-; su presencia demuestra que en nuestro medio existían ya en ese momento, grupos sensibles a la corriente rochdaleana que interpretaban cabalmente su significación social, y que existía una prensa progresista capaz de dar cabida en sus páginas a estas manifestaciones renovadoras, transformadoras, todavía hoy revolucionarias. Destacamos la índole de acción programada que define este esfuerzo de la prensa argentina, una de las primeras expresiones periodísticas seriadadas precooperativistas de nuestro país”.

También es indudable -y aquí lo remarcamos con total objetividad- que los partidos políticos de avanzada tuvieron en su respectivos órganos periodísticos, medios de comunicación a través de los cuales, con matices diferenciados, defendieron siempre la idea de la cooperación universal. Citamos en tal sentido a “La Vanguardia”, del Partido Socialista, que apareció por primera vez el 7 de abril de 1894 bajo la redacción de Juan B. Justo que luego fundaría una de las primeras cooperativas argentinas -El Hogar Obrero- de gran significación actual en materia de vivienda y consumo.

Con la misma orientación aparecieron en 1894 “L’Avenir Social” de los socialistas franceses, y en 1897 “La Montaña” dirigida por José Ingenieros y Leopoldo Lugones. En 1880 aparece “La Protesta” de los anarquistas y en 1917, “La Internacional” que defendía la corriente marxista dentro del socialismo.

Ya dentro del período en que fueron fundadas las primeras cooperativas, fue dable registrar muy pronto el interés de las mismas por difundir el ideario a través de la hoja impresa. Un lejano antecedente en tal sentido, lo brinda, en la localidad entrerriana de Villa Domínguez, la cooperativa Fondo Comunal, que en el corriente año ha de celebrar el 70° aniversario de su existencia. En la sesión que su consejo directivo realiza el 27 de junio de 1907 habla de publicar un boletín en “yargón” (idioma hablado por los israelitas de origen europeo) y un año después se alude a la conveniencia de publicar dicho boletín conjuntamente con la Sociedad Agrícola Lucienville de Basavilbaso (primera cooperativa agrícola argentina). Y en efecto; a fines de noviembre de 1909 empezó a aparecer en idioma idisch, “El Colono Israelita Argentino” editado en conjunto por las entidades mencionadas quienes resolvieron en diciembre siguiente instalar una imprenta propia. Se trata de un suceso digno de destacarse. La imprenta propia se instaló en La Capilla, villorrio de muy escasos habitantes, de cuyo seno, sin embargo, surgieron redactores, tipógrafos, impresores y toda clase de colaboradores.

Su campaña permanente en favor de la cooperación tuvo repercusión en todas las colonias de origen judío que fundaron organizaciones de tipo rochdaleano. En setiembre de 1912 dejaba de aparecer “El Colono Israelita Argentino” debido a la estrechez económica de las colonias, hasta que en 1917 comenzó a editarse la actual publicación mensual “El Colono Cooperador”, órgano de Fraternidad Agraria (ente de segundo grado) que se viene publicando ininterrumpidamente desde hace 57 años en castellano e idisch, siendo en consecuencia la única revista bilingüe por partes iguales de esa naturaleza que aparece en el país y tal vez en lo que respecta al sector agrario, la única del mundo.

Con antelación a las consignadas referencias, registramos en Rosario la presencia de “La Cooperación” que historió los avatares de la cooperativa de consumo El Despertar Económico fundada en 1905 y la de la cooperativa Obrera del Pan que se fusionó con aquélla. De igual manera establezcamos que el Segundo Congreso de las Cooperativas de Entre Ríos realizado el 25 de octubre de 1913, resolvió editar “El Colono Cooperario” como órgano de la Federación Entrerriana de Cooperativas, disponiéndose solicitar la colaboración del gobierno provincial para editarlo en la imprenta oficial.

La información que ofrecemos, no tiene por objetivo brindar un panorama completo del periodismo cooperativo argentino en la actualidad. Sostenemos que andando el tiempo y en la medida que surgieron instituciones rochdaleanas en nuestro medio, fueron apareciendo, casi paralelamente su respectivos órganos de difusión escrita. Los hay de antigua data, como por ejemplo “La Cooperación Libre”, revista mensual de El Hogar Obrero, cooperativa fundada en 1905 y que creó su respectivo medio de comunicación hace ya 61 años y que desde aquel lejano entonces continúa apareciendo con regularidad. Los hay de muy modestos relieves, como las hojas volanderas “Funken” (chispas) editada por Fondo Comunal de Villa Domínguez (Entre Ríos) y que ya ha alcanzado 341 ediciones y “Destellos” que refleja la actividad de la cooperativa agropecuaria “El Progreso” de Bernasconi (La Pampa).

De todas maneras podemos advertir con satisfacción que el periodismo cooperativo y cooperativista brinda un amplio espectro: se publican semanarios, quincenarios y revistas mensuales, bimestrales y trimestrales. Muchos de los mismos aparecen en la capital federal, pero los hay -muchos e importantes- que responden a organizaciones que tienen sus centrales en el interior del país. El ejemplo más reciente que ratifica nuestras reflexiones, es la Revista del Instituto de la Cooperación, fundación educacional nacida con el auspicio del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, que se edita e imprime en Rosario, constituyendo a la sazón el primer caso de un impreso de ese tipo, que, con amplio espíritu federalista, ve la luz fuera de la capital de la República.

Mencionamos también a dos publicaciones vinculadas con la Federación Agraria Argentina, aunque no son técnicamente, de carácter rochdaleano. Nos referimos a “La Tierra” semanario de la prestigiosa entidad nacida como consecuencia de El Grito de Alcorta y a “Agro Nuestro”, revista fundada por la FAA, en cuyas páginas se vierten regular y consecuentemente, los postulados de la cooperación.

Incluimos en el listado, a publicaciones que no representan a entidades, como “Cooperator” (revista independiente para la empresa cooperativa) y a las editadas por las Direcciones Provinciales de Cooperativas y al boletín del Instituto Nacional de Acción Cooperativa, que en conjunto tienen como meta llegar con regularidad a los cuatro millones de asociados de las cuatro mil cooperativas existentes en el país.

Norberto Vilar en su trabajo titulado “El periodismo y la opinión pública” que editara el Centro editor de América Latina, transcribe conceptos del británico Denis Thompson: “El periódico moderno es un ingenioso invento que sirve para privarnos de una auténtica información y comprensión de los acontecimientos”.

Esta verdad que se relaciona con la influencia masiva de los medios de comunicación, sobre todo en los últimos años, por la influencia decisiva de la televisión, la radiofonía y la prensa, debe ser motivo de serias reflexiones, conducentes a encontrar, dentro de las posibilidades, el camino para evitar que esa descarnada realidad mantenga toda su ingrata vigencia.

El periodismo cooperativo, si es reflejo fiel de los postulados doctrinarios y si éstos son respetados sin falencias por las organizaciones que lo patrocinan, tiene que aportar su granito de arena para modificar tal panorama. No es fácil cambiar el rumbo de esta fuerza poderosa, sin embargo, por cuanto la diferencia entre la prensa capitalista y la cooperativa, es todavía abismal. Pero el intento es factible y el desafío compromete a toda la familia rochdaleana.

La doctrina que abrazamos, a través de sus millares de organizaciones, tiene un vehículo insustituible: la prensa. Y la Alianza Cooperativa Internacional, como intérprete de aquellas inquietudes, ha tomado el timón en sus manos, a tal punto que en diciembre de 1970 constituyó en Vosslau (Austria) un grupo de trabajo de la prensa cooperativa, cuyo comité ejecutivo se integró con J. Boniface (Francia) como titular y con tres vicepresidentes (F. Schmidt, de Austria; A. Büchert, de Dinamarca y A. Fomín, de la Unión Soviética) actuando como secretario, el jefe de publicaciones de la ACI, J. H. Ollman.⁸

Los análisis realizados por ese equipo de expertos, ratificó un fenómeno conocido: la heterogeneidad ideológica del movimiento constituye un escollo difícil de salvar. Debemos ser objetivos para atender los matices raciales, religiosos, políticos, ideológicos y filosóficos de cada uno de los lectores.

Pero esa respetuosa atención no nos debe equivocar la senda para caer en el plano inclinado de la tergiversación, el lirismo utópico o el economismo servil. “Estas complicaciones afrontadas por el periodista cooperativo se agravan por la influencia negativa ejercida por la prensa capitalista cuya moral difiere de la que pretende sostener el movimiento”. Tales reflexiones⁹ se concatenan con la mencionada cita de Thompson, vinculadas en su espíritu con la conocida frase de Honorato de Balzac, el famoso novelista francés (1799-1850) que escandalizado por las deformaciones de la prensa de su tiempo, llegó a decir: “Si la prensa no existiese, no habría que inventarla” y ello, como anticipo de lo que más de un siglo después sostendría el “Napoleón de la prensa” británica, Alfred Harmsworth (Lord Northcliffe): “Dénme una semana de tiempo y hago la opinión pública”

Ello aporta claridad sobre la presencia de un monopolio periodístico que nos sumerge en el coloniaje intelectual y que trabaja de consumo con los monopolios financieros internacionales, que utilizan todos los medios a su alcance para agrietar la opinión pública y en todo caso para inclinarla a su favor. Buscadores afanosos de la noticia por la noticia misma, sin mediar su trascendencia, ni las secuelas que ella puede producir, muy a menudo el sensacionalismo barato, constituye la meta del periodismo moderno, útil para incrementar el tiraje de las publicaciones y paralelamente útil para deformar la opinión de millones de personas. El ejemplo gráfico más elocuente de esta tesitura nos la da el canadiense Max Aitkin (lord Beaverbrook con su popular aforismo: “Si un perro muerde a un hombre, no es noticia, pero si un hombre muerde a un perro, eso ya es noticia” (!).

Para contrarrestar esa realidad es menester instrumentar los medios a nuestro alcance orientados a enfrentar aquel enemigo común. Por eso J. H. Ollman (que en diciembre del año pasado presidiera en nuestro país un seminario de la prensa cooperativa), en su carácter de redactor jefe de la Alianza, al poner de relieve la debilidad y la falta de equilibrio de la información ofrecida al público por la prensa en general, convalida la necesidad de que las centrales cooperativas utilicen ese instrumento valioso que es el periodismo, para ponerse en contacto regular y permanente con sus asociados y orientarlos por la senda respectiva.

Reitera el nombrado que los redactores de este tipo de prensa deben ser “formadores de opinión y para llegar a eso, tenemos que disponer de una gran prensa”. La trascendencia que la ACI otorga a ese periodismo alcanza facetas singulares. En la referida reunión internacional del grupo de trabajo periodístico celebrado en Voslau (Austria) se sostuvo con tino -y ello es lo que muchos consejeros de cooperativas no aciertan a comprender- que la prensa cooperativa adquiere funcionalidad irremplazable “en la solución de los problemas de las cooperativas”, pero además, por la concepción humanitaria de sus comentarios, editoriales y artículos.

Hay una actitud docente y educativa que no puede pasar inadvertida en el trajinar periodístico. El gran maestro W. P. Watkins (ex director de la ACI y autor de su historia) ha dicho: “periodistas y pedagogos son los aliados naturales en la obra concertada que consiste en hacer inteligible la cooperación para las grandes masas del conjunto mundial, cualesquiera fuesen su ámbito y el nivel de su evolución económica”.

Estas apreciaciones emanadas de la Alianza Cooperativa Internacional y de algunos de sus maestros más conspicuos, avalan la tarea que venimos desarrollando y constituyen un acicate para continuar en la brega.

Del mismo modo otro gran maestro -nuestro Sarmiento- nos apuntala con sus reflexiones orientadoras: “Si no te frenan los titubeos y confías hondamente en el poder de tu pluma, redimirás las frustraciones de muchos y obligarás a los desorbitados y a los explotadores a encauzarse en los carriles del orden y la sobriedad. Únicamente tu conducta puede dictarles lecciones de suficiencia y señalarles las líneas invariables de tu convicción en la preeminencia de los fueros humanos”.

Finalmente digamos que en el Congreso Internacional sobre los Medios de Comunicación Social realizado en la capital federal en 1972 bajo el lema “Comunicación y Desarrollo” se coincidió en “considerar a los medios de información masiva como un instrumento coadyuvante de los demás órganos de la docencia pública y tal objetivo debe privar por sobre todo otro interés económico o particular”. Muchas recomendaciones y resoluciones del referido cónclave apuntan a consagrar una serie de derechos, ínsitos en el principismo doctrinario del cooperativismo y por cierto de su prensa.¹⁰

Importa formular apreciaciones sobre el particular, porque la prensa cooperativa existe y se desarrolla -independientemente del empuje que le otorgan sus propias organizaciones- en la medida en que el medio en que actúa recibe los beneficios de la democracia popular. De allí que respetuosos de la libertad de prensa, se nos ocurre oportuno recordar aquel insólito decreto de abolición de la imprenta firmado por el rey de Francia, Francisco I, el 13 de enero de 1535, a sugerencia de la nobleza que veía con malos ojos el invento de Gutemberg, conceptuándolo como un fácil medio de ilustrar al pueblo dando a conocer hechos o como vehículo de difusión de las nuevas ideas...

En la Argentina aparecen publicaciones importantes de no menos importantes federaciones de cooperativas. Pero se puede sostener como anhelo y reivindicación, “la necesidad de que tales órganos periodísticos establezcan con más precisión y audacia, los alcances sociales de la cooperación y la necesidad impostergable de acudir a medios más efectivos de adoctrinamiento para que la masa de lectores se convierta en protagonista real y efectiva de las decisiones de sus respectivas centrales”.¹¹

Debe haber a nuestro entender, una relación más estrecha, regular y periódica, entre los representantes de la prensa cooperativa argentina. Coordinar y armonizar esfuerzos,

ideas y sugerencias, deben ser armas usadas con frecuencia para bien de la comunidad que os sostiene. Ello nos ayudará a mejorar nuestros medios de comunicación y podremos alentar esperanzas de elevar más y mejor el actual nivel de nuestras publicaciones. “Aquellos que tienen la misión cotidiana de hacer funcionar esta prensa, saben mejor que nadie que las publicaciones periódicas cooperativas, deben ponerse a la par de los grandes medios de comunicación de masas, tanto en el formato como en la presentación y calidad de estilo. No parece estar demasiado lejos el deber de crear una prensa cooperativa supranacional o internacional que se apoyara para su difusión en los grupos lingüísticos. Ideas son éstas que reclaman sin duda alguna, una considerable suma de reflexión y de trabajo en escala internacional, cosa que para el movimiento sólo puede suministrar nuestra organización mundial”. Estas aseveraciones¹² se entrelazan con las dadas a conocer en el boletín de la Organización Internacional del Trabajo¹³ cuando se sostiene la posibilidad de “proveer los medios que permitirán reforzar la prensa cooperativa en los países tanto industrializados como en vías de desarrollo”.

Se trata, en rigor, de anhelos justos. Pero no seamos tan audaces, por el momento, ni tratemos de rebasar las fronteras de la patria. Quedémonos en el país y abordemos la problemática informativa y orientadora con realismo constructivo. La propaganda de lo que somos y sobre todo de lo que debemos ser, como instrumento destinado a dar una imagen de lo que el cooperativismo es en realidad, constituye un eslabón fundamental de la educación cooperativa y se inserta en la función que permanentemente debe desarrollar el periodismo.

Esta preocupación compartida ya en el Primer Congreso Argentino de la Prensa Cooperativa realizado en abril de 1967 en Córdoba, (el segundo congreso tuvo lugar en abril de 1969 en Buenos Aires) se consustancia con la ponencia N° 11 presentada por el ingeniero Mario Yuri Izquierdo, al sostener que “la prensa cooperativa es indudablemente el espejo con que el movimiento se muestra al mundo exterior” y al determinar que “el cooperativismo debe tener el dinamismo suficiente para ser un engranaje en la vida nacional, no sólo por la mera acción de sus dirigentes distribuidos en la vida económica, cultural, social y política, sino por medio de su comunicación con la opinión pública para fijar posiciones y hacerse oír: el instrumento natural es la prensa cooperativa”.

Inquietudes orientadas en idéntico sentido, se traducen en algunas de las conclusiones del Segundo Congreso de Cooperativas de Río Negro¹⁴ y en la Primera Reunión de Cooperativas efectuada en San Juan.¹⁵

Nexo con los asociados, fuente de información, portavoz veraz de su ideario y vehículo de la cultura y conocimiento técnicos, son aspectos de la faena cotidiana del periodismo cooperativo, dentro de la cual la educación y la propaganda marchan juntas, a través de un paralelismo alentador y positivo, cuya meta es la creación de una conciencia rochdaleana en cada vez mayor número de personas.

Justo es reconocer, sobre el tema, que son numerosos los ejemplos de diarios y revistas de empresas particulares, que no obstante no pertenecer a organizaciones cooperativistas, abren permanentemente sus páginas a la información del movimiento.

El destino de la prensa cooperativa, sin duda será el del movimiento cuya causa sirve, siendo verdad también que los escollos que soporta éste, se reflejan en aquélla.

Dentro del respeto de las instituciones, implícito en todo gobierno constitucional, se consolidarán las organizaciones cooperativas y por ende la prensa que las representa. Desde el punto de vista político -de la política cooperativa- más lectores de sus respectivos órganos de expresión, significa cooperativizar a mayor número de argentinos, concientizarlos dentro de los postulados programáticos de la doctrina, otorgarles una conciencia auténticamente nacional y antimonopólico, concederles conocimientos de carácter general, encaminarlos por la vía optimista de un futuro mejor a que tiene derecho nuestra patria, sometida a las presiones de enemigos internos y externos, fácilmente individualizables.

El mundo avanza ininterrumpidamente a pesar de aquéllos que al decir de Aníbal Ponce, pretenden en vano retroceder en el interior de un tren en marcha. El cooperativismo sigue el mismo curso, inmenso como está dentro de las corrientes progresistas de una Humanidad que anhela fervorosamente liberarse de trabas y ataduras. Estamos seguros que la Argentina ha de proseguir su tránsito por los carriles de la libertad política y de su independencia económica y social. Seamos protagonistas de ese destino de grandeza y aportemos nuestros esfuerzos.

El cooperativismo, mediante la concepción dinámica que ha de convertirlo en auténtica palanca para el desarrollo, desbrozándose de pesados lastres que desvirtúan sus principios, ha de transformarse en elemento insustituible para encaminarnos por esa senda. Y el periodismo, ennoblecido por los postulados de la doctrina, puede y debe ser un arma que empuñada por manos diestras, nos ayude al logro de tan caros afanes.

1. C. GALVAN MORENO. El periodismo argentino. Claridad, Bs. Aires, 1944.
2. Obra citada. "Quien primero proyectó introducir la imprenta en Buenos Aires, fue el Intendente del Ejército de la Real Hacienda, Manuel Ignacio Fernández". Sin embargo el Virrey Vértiz y Salcedo, enterado de la existencia de la imprenta jesuítica en Córdoba, se dirigió el 16 de setiembre de 1779 al rector de la Universidad de aquella ciudad para que informase sobre su valor y estado. La imprenta "se componía de ocho cajones de tipos en su mayor parte empastelados, que pesaban tres arrobas y diez libras, una mesa de fierro a la que le faltaban sus partes accesorias y una prensa de madera en mal estado". Y el 21 de noviembre de 1780 expide el memorable decreto por el cual se instalaba en Buenos Aires, la "Real Imprenta de los Niños Expósitos.
3. El 14 de octubre de 1809, editado por Cisneros, se editó la Gaceta del Gobierno en Buenos Aires, para dar a conocer noticias oficiales.
4. GALVAN MORENO. Obra citada.
5. "Tiempos de felicidad aquellos en que se puede sentir lo que se quiere y decir lo que se siente". Tácito.
6. Ver "Los sainsimonianos" en José Ingenieros. Evolución de las Ideas Argentinas. Obras completas. Ediciones Mar-Océano. Tomo V, Bs. As. 1962.
7. "Hemos dicho que para fomentar la prosperidad de la República, era necesario rehabilitar al obrero fundando una caja de crédito popular. Comprendemos que semejante proyecto sólo puede llevarse a cabo con hombres que, a un verdadero amor al país, unan su gran fuerza de voluntad, pero como tales hombres no abundan, no extrañaríamos que nuestra idea fuese calificada de utópica por los que carecen de esa idea sublime que han realizado las obras más grandes del mundo, a pesar de las infinitas dificultades que tuvo que vencer". El Artesano, 28 de marzo de 1863.
8. A partir de su cuarta reunión anual celebrada en los locales de la OIT en Ginebra, en octubre del año pasado, ingresó como vicepresidente de este organismo, U. Frey, de Suiza, en reemplazo de Schmit (MS).
9. ACCION, Nº 135 - (1 al 15/1/972).
10. "El sistema global de las comunicaciones sociales es factor fundamental del proceso de desarrollo en un sentido amplio, no circunscripto al crecimiento económico o al progreso tecnológico, sino a la elevación integral de la personalidad humana". "La responsabilidad de quienes manejan o administran esos medios y la necesidad de ponerlos al servicio de los valores de la personalidad y de las conservación del patrimonio cultural de las distintas comunidades". "Necesidad de que los regímenes, legislación y sistemas inherentes a la comunicación social, permitan alcanzar esos fines sin vulnerar la libre expresión del pensamiento y la libertad de prensa, poniendo énfasis en la inexcusable responsabilidad que deben asumir quienes ejercen el periodismo en cualesquiera de

sus formas y niveles, a fin de evitar los excesos que conspiran contra la moral, el sistema democrático y la propia libertad”.

Recomendaciones del Congreso Internacional, sobre los Medios de Comunicación Social. Buenos Aires, 18 al 22 de setiembre de 1972.

11. ACCION, N° 137 - 1 al 15/II/972.

12. REVISTA D LA COOPERACION INTERNACIONAL (Vol. 4, N° 2, 1971).

13. INFORMACIONES COOPERATIVAS - Ginebra (2/73).

14. Segundo Congreso de Cooperativas de Río Negro, Villa Regina, 14 al 17 de agosto de 1971. “Recomendar que la Dirección de Cooperativas de la provincia, proceda a la difusión del sistema cooperativo, por medios periodísticos y radiales, en forma intensiva”.

15. Primera Reunión de Cooperativas de San Juan, en Revista de la Cooperación, Buenos Aires, marzo-abril, 1972. “Dirigirse a la prensa especialmente a la escrita de la zona de Cuyo, para exhortarla a que establezca en sus publicaciones periodísticas una sección semanal destinada a la publicación de temas cooperativos en forma orgánica y gradual para lograr una adecuada información del público lector en temas de cooperativismo”.

MATERIALES CONSULTADOS:

A. GALVAN MORENO - Historia del Periodismo Argentino - Ed. Claridad - Buenos Aires, 1944.

JOSE INGENIEROS - Obras Completas - Tomo V - Ediciones Mar Océano - Buenos Aires, 1962.

NORBERTO VILAR - El periodismo y la opinión pública - Centro Editor - Buenos Aires, 1971.

RUBENS ISCARO - Historia del Movimiento Sindical - Editorial Ciencias del Hombre - Buenos Aires, 1973.

E. D. COBLENTZ - Arte y sentido del periodismo - Ediciones Troquel - Buenos Aires, 1966.

N. PALGUNOV - La prensa y la opinión pública - Editorial Cartago - Buenos Aires, 1966.

ALIANZA COOPERATIVA INTERNACIONAL - Revista de la Cooperación Internacional - Intercoop - (Vol. 4, N° 2), Buenos Aires, 1971.

OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO - Informaciones Cooperativas - (2/73), Ginebra, 1973.

ANALES DEL PRIMER CONGRESO ARGENTINO DE LA PRENSA COOPERATIVA - editados por el Departamento de Promoción y Fomento Cooperativo de la provincia de Córdoba - Córdoba, 1967.

EL CRONISTA COMERCIAL - Buenos Aires, 28/9/1972.

LA OPINION - Buenos Aires, 12/12/1971.

ACCION - Buenos Aires, N° 135 y 137 (1/15/I/972 y 1/15/II/972).

SANTA FE: EL PAISAJE Y LOS HOMBRES - Departamento editorial de la Biblioteca “Constancio C. Vigil” - Rosario, 1971.

DAVID M. MERENER - El cooperativismo entrerriano y sus pioneros. Los congresos argentinos de la cooperación - Intercoop - Buenos Aires, 1972.

PLACIDO GRELA - Cooperativismo y monopolio - Editorial Platina - Buenos Aires, 1965.

ERNESTO OLIVIER - Primer intento de cooperativismo en la Argentina - Círculo de Estudios Cooperativos de Buenos Aires - Buenos Aires, 1962.

LA REPUBLICA - Sociedades Cooperativas (presentación y compilación de Ernesto Olivier) - Buenos Aires, 1969.

B. VICTORY Y SUAREZ - Cuestiones de Interés Público - Joya Literaria - Buenos Aires, 1873.

LEONARDO PASO - Historia de los orígenes de los partidos políticos - Ediciones Estudio - Buenos Aires, 1962.